

orden, volver su acción á las leyes, y en consecuencia derrocar á los intrusos que, como hemos dicho, se sobrepusieron á ellas, queriendo sujetar á toda la nación á su inmoral capricho. El ejecutivo hasta ahora no ha dado un solo paso en que se haya escedido de sus facultades, y si ha merecido algun reproche, solo será el de su lenidad con los que todo el mundo señala con el dedo como criminales, asesinos y facinerosos; de manera, que el plan de Jalapa no ha tenido efecto en materia ninguna, hasta que el poder legislativo ha decretado su cumplimiento en los varios y diversos puntos que se le han ido presentando. De aqui, pues, ha partido la separacion de los facciosos que osaron introducirse en el santuario de las leyes: de aqui la remocion de los gobernadores que se habian convertido en sultanes de los pueblos: de aqui, en fin, todo lo que entristece y desagrada al Atleta, que está viendo disiparse como humo su ominosa faccion y convertidos en bandoleros sus principales corifeos.

Si el sr. Bustamante ha dicho, como asegura el Atleta, que no conviene contrariar los votos de su ejército de reserva, ha dicho muy bien, porque este ejército solo quiere orden, tranquilidad y descanso: quiere la paz sin la que nunca será feliz la república; y esta ¿como se alcanza, si no se escarmienta al faccioso perturbador de la sociedad? ¿Si no se ponen los destinos de la patria en manos puras, que merezcan la confianza de los ciudadanos? El ejército, pues, no pide con las armas en la mano, como se dice por insultarlo; pero sí sostendrá con ellas las supremas disposiciones, como que este es puntualmente su primer deber, encargado por las leyes de quienes es el escudo y sostén contra toda clase de malhechores.

Es cierto que entre los que figuran

en esta escena salvadora hay hombres de todas clases y partidos. ¿Y qué prueba esto, incendiario Atleta? Señalad esos hombres, y vereis á unos que jamás han preváricado, y otros como muchos yorquinos de notoria honradez, que entraron engañados en vuestros pestilentes clubs, se han separado de ellos, y entregados á los hombres de bien, os desafian y persiguen. Teneis, pues, mucha razon en temblar, y en vano acestais vuestros anárquicos tiros al escmo. sr. Bustamante y á sus dignos secretarios. El primero ¿cuándo ha dejado de respetar las leyes? ¿Qué vez se ha insurreccionado contra ellas? Siempre ha sido un soldado modelo de valor y de obediencia: virtudes que posee sin hipocrecia ni alarde, y por ellas únicamente permaneció al lado del sr. Iturbide en aquel tiempo difícil en que aun no se constituía la nación, que solo fluctuaba en teorías sin poderse fijar en una; ¿pero quién mas dócil que el sr. Bustamante al escuchar la voz general de los pueblos en ese mismo tiempo, en que, despreciando la fuerza que aun mandaba, prefirió salir al destierro por no derramar la sangre de los mexicanos?

El sr. Alamán jamás hizo valer los derechos de un príncipe extranjero á la corona de México. Mentís en esto y solo tratais de engañar á la nación y prevenirla contra este mexicano, cuyas virtudes conocen sus paisanos muy á vuestro pesar. El sr. Alamán fue perseguido en España, cuando en sus cortes se promovía la independendencia de su patria. Lograda esta, repugnó el plan de Iguala y tratados de Córdoba en la parte que llamó á los Borbones á este imperio, y siempre pensó por la república. ¿Como, pues, la mordacidad del Atleta insulta la opinion sana de este honradísimo mexicano? Que el sr. Mangino haya pensado alguna vez contra el sistema federal, no